



DOI: 10.25100/hye.v21i65.14894

Reseña

Las emociones de una historia triste.

García Villegas, Mauricio.

El país de las emociones tristes. Una explicación de los pesares de Colombia desde las emociones, las furias y los odios.

Bogotá: Planeta, 2020. 326 p.

ISBN 13: 978-958-42-9136-3; ISBN 10: 958-42-9136-X.

Alfonso Rubio Hernández¹

Correo electrónico: alfonso.rubio@correounivalle.edu.co

Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Orcid: 0000-0002-5782-5092



¹ Licenciado en Filología Hispánica y Doctor en Ciencias de la Información e Historia de la Ciencia por la Universidad de Zaragoza (España) Actualmente es profesor titular del Departamento de Historia de la Universidad del Valle. Es director del Grupo de investigación Cultura escrita y sociedad. En esta línea disciplinar de la Historia Social de la Cultura Escrita, ha sido editor académico y autor de obras relacionadas con la Historia de la Archivística, con la Historia del Libro y la Historia de la Edición. Sus publicaciones más recientes son, “Una calavera excepcional en tierra baldía. Armas y letras de la colonización en el siglo XIX colombiano (2024)”; “Libros en el Nuevo Reino de Granada. Funciones, prácticas y representaciones (2023)”; y “El archivo: símbolo y orden de la escritura fundacional (2022)”.

Forma de citar: Rubio, Alfonso. “García Villegas, Mauricio. *El país de las emociones tristes. Una explicación de los pesares de Colombia desde las emociones, las furias y los odios*. Bogotá: Planeta, 2020. 326 p. ISBN 13: 978-958-42-9136-3; ISBN 10: 958-42-9136-X.” Historia y Espacio. Vol. 21 n°65 (2025), e40114894. Doi: 10.25100/hye.v21i65.14894.

Reseña



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Las emociones de una historia triste

Muchos años tenemos vividos en el infierno.
Como a aquel que reside en las prisiones, nos quedó la
necesidad de la costumbre.

2

Las hijas del muerto
X-504

¡Ay! ¡Sacadme lejos del país cuanto antes!
¡Sacad, amigos míos al execrable azote,
al maldito entre los malditos, al hombre
que entre los hombres es el más aborrecido
por los dioses!

Edipo rey
Sófocles

La diversidad de conflictos armados del pasado y el presente colombiano, las disputas entre facciones políticas e ideológicas, los proyectos de “salvación nacional” falsificados por la superioridad de los populismos frente a las verdaderas políticas democráticas, las demasiadas expectativas de paz y de bienestar social incumplidas, los consensos, deseos y sueños rotos por el odio y el rencor; porque, como escribimos alguna vez, todavía Colombia no ha salido de la estructura mental que tales insatisfacciones han ido forjando la sociedad colombiana, sustentada fundamentalmente por dos grandes pilares (la desconfianza y la anulación del otro), por esto y por mucho más, es decir, por el deseo de invertir las emociones tristes en emociones agradables, se hace necesaria la lectura de este libro y el didactismo con que se presenta.

Este es el motivo principal que estructura el texto en tres secciones de variadas subdivisiones, porque quiere dar cuenta de muchas cosas; y por el cual se utiliza un estilo ameno, porque su propósito es el de avanzar, progresar socialmente en la comprensión de una específica identidad psicológica del colombiano para dejar a un lado odios y venganzas y cambiarlos por una tolerancia que camine hacia consensos políticos constructivos.

Las denominaciones de los distintos apartados dan una idea del sentido panorámico con que se quieren abarcar las muchas ideas que se muestran. La

primera parte o sección se titula “La ética de la vida” y está subdividida en tres apartados (“La dicotomía de occidente”, “Las pasiones de la razón” y “La razón y la cultura”). La segunda parte (“Las emociones tristes”), se compone de otras tres subdivisiones (“Identidades personales y colectivas”, “Las raíces de nuestras emociones” y “El proyecto Colombia”). Y la tercera se llama “La representación del mal”, compuesta de “El tamaño del mal” y “Nuevas miradas”.

Con el intento de entretenérse se utiliza el estilo del ensayo, pero con una narrativa ágil, despojada de citas académicas, de la pesadez científica que, además viene acompañada de impresiones y experiencias académicas personales que dan un tono de intimidad a las reflexiones para acercarlas al lector. Desde muy distintas disciplinas (literatura, historia, filosofía, psicología social, ciencia política, moral) las ideas expuestas por Mauricio García Villegas a lo largo del texto van apoyándose en numerosos autores y se hacen transparentes para intentar llegar fácilmente a un amplio público².

Según el propio autor, para sustentar el balance emocional que caracteriza la cultura colombiana, en la segunda parte del libro rastrea la historia de las emociones subyacentes al debate político. Explica qué son las emociones y los sentimientos y qué papel desempeñan en el comportamiento humano.

Recientemente se ha publicado el texto colectivo titulado *Escruturas de la intimidad. Experiencias del mundo y el corazón* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2024). En su introducción se habla de la conveniencia de utilizar una buena variedad de disciplinas a la hora de acometer el ejercicio de la *historia de las emociones*. Los acontecimientos sociales, políticos y culturales son marcas que perfilan las biografías individuales y las historias colectivas de la humanidad, manifestaciones o sedimentos de esas biografías e historias. El amor, la salud, la muerte, el parentesco, la afinidad, los vínculos casuales, son rasgos propios del ser y de la unión de los humanos. La amistad, el odio, el miedo, no tienen historia, son acontecimientos del tiempo humano, generalmente no conectados

² Mauricio García Villegas (Manizales, Colombia, 1959). Doctor en Ciencia Política por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y doctor honoris causa de la Escuela Normal Superior de París-Saclay (Francia). Se desempeña como profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia, como investigador de *Dejusticia* y como columnista del diario *El Espectador*. Es profesor afiliado del Institute for Legal Studies de la Universidad de Wisconsin (Estados Unidos) y del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Grenoble (Francia). Algunos de sus libros son *La eficacia simbólica del derecho* (2014), *El orden de la libertad* (2027), *Les pouvoirs du droit* (2027), *The Power of Law* (2018), *Virtudes cercanas* (2019) y *Les vertus de mes amis* (2020).

a otros y similares acontecimientos. Pero en tanto acontecimientos sí pueden resultar siendo huellas humanas retrospectivas donde podrían localizarse esas conexiones y comprender las causas de unas preocupaciones íntimas, sociales, cotidianas, esporádicas.

Decimos que la amistad, los celos, la ira, el miedo, el temor, la injuria, la vanidad, la crueldad, la agresión, no tienen historia al considerarlas, en sí mismas, emociones que surgen como acontecimientos personales o colectivos y son comunes a todas las épocas, pero no hay que olvidar la llamada “historia de las emociones”, un subcampo de la disciplina histórica vivo y en creciente expansión. Una parte de esta historia se dedica al estudio de las normas emocionales y su evolución a lo largo del tiempo (la “emotionology”). Conceptos como este y otros como los de “comunidades emocionales”, “sistemas de sentimiento”, “objetos emocionales” o “emotives”, “régimen emocional”, o “prácticas emocionales”, pueden erigirse en categorías útiles de un análisis histórico que debe todavía rastrear, precisar y desarrollar una semántica que englobe emociones, afectos, pasiones, pensamientos o sentimientos. Una semántica constitutiva de expresiones de las emociones que también, por otro lado, pueden convertirse en actitudes. Existe la posibilidad de ligar experiencias de lo “cotidiano” a lo “emocional”. La vida cotidiana que se desenvuelve a través de “hábitos” y escenarios públicos o privados. Lo emocional conectado a lo afectivo y lo sensitivo; a una buena variedad de estados de ánimo³.

Al ejercicio de la historia de las emociones, seguimos diciendo, le favorece, efectivamente, la intervención de disciplinas como la antropología, el psicoanálisis, la neurociencia o las ciencias del espíritu. Con ella, con su bagaje conceptual y metodológico, que encuentra en la literatura de lo íntimo (biografías, hagiografías, cartas, historias, crónicas, diarios) una inmejorable fuente documental, podemos acercarnos al examen de variadas formas de sentimiento; formas personales o formas colectivas que se crean en familias, gremios, conventos o cuarteles militares; al examen también, son posibles

³ Véase, Alfonso Rubio y Patricia Cardona Z., *Escrituras de la intimidad. Experiencias del mundo y el corazón* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2024). Una buena relación sintética de estos conceptos atribuidos a la historia emocional, así como la adscripción autoral de los mismos y algunos precedentes (Febvre, Huizinga, Dilthey, Elías) puede verse en Jan Plamper, “Historia de las emociones: caminos y retos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 36 (2014): 17-29. De este mismo autor, véase también su obra *The History of Emotions. An Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2015). Sobre algunas propuestas relacionadas con la historia de las emociones en Colombia véase el dossier titulado “Emociones, sentimientos morales y política, siglos XVIII-XX”, *Historia Crítica*, n° 78 (2020).

casos, de “comunidades textuales” en las que las personas están conectadas a través de los medios de comunicación; de las formas corporales de los afectos en distintas situaciones sociales; o de las emociones normativas que inculcan las instituciones político-administrativas y sus prácticas rituales o burocráticas.

La aparente superficialidad racional de las emociones puede llegar a considerarlas “apariencias”, pero estas, aun siendo así, ocultarían la irracionalidad de las subestructuras de la realidad. Como nos dice Daniel Bell, detrás de la tiranía del yo, según Freud, está el inconsciente ilimitado, movido por los instintos de los estados de ánimo. Bajo las formas de la lógica, para Pareto, se ocultan los residuos de sentimientos y emociones irracionales⁴.

Por ello, por la utilidad de la historia de las emociones subyacentes en los debates y acontecimientos políticos, el libro de García Villegas se dedica en su primera parte a hablar de la llamada “revolución cognitiva”, saberes científicos que proceden de los descubrimientos de Charles Darwin y que últimamente se han desarrollado excepcionalmente. Se intenta aquí explicar la parte innata de nuestra mente con rasgos ingénitos del comportamiento humano, entre los cuales aparecen la imaginación, la reciprocidad, el yoísmo, el altruismo, el moralismo y el tribalismo. Muchas veces nuestras emociones, como el afecto, el odio, la venganza o la generosidad, dependen de esos rasgos, y ellas juegan un papel central en la suerte que corren los sistemas políticos y hasta las mismas sociedades. Las ideologías y las creencias del debate o los acontecimientos públicos siempre van acompañadas de emociones y pasiones.

La tercera parte liga las emociones al asunto de la moral. Para el autor, en Colombia sobresalen lo que Baruch Spinoza llamaba “emociones tristes”, y prospera un tipo de moralidad que pone su énfasis en el mal, en la gente mala y en la necesidad de castigo. Una afirmación, de todas formas, que, como se hace en el texto, hay que ponderar desde la ética para poner en contraste la simplicidad de los juicios morales con la complejidad de los hechos que dan lugar a esos juicios.

De acuerdo al sentido pedagógico y fragmentario que da forma a la escritura de este texto, recorramos y comentemos algunas ideas que el autor resalta. Como España, Colombia es un país extremadamente católico, una religión vinculada al miedo y al dogmatismo. Aunque las relaciones materiales no explican todo, el progreso económico corre paralelo con la secularización y el individualismo, mientras que el subdesarrollo, con la religiosidad y las relaciones patriarcales. Como dice Borges, aquí, en Suramérica, “somos del mismo tiempo que el

⁴ Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo* (Madrid: Alianza, 1996), 57.

tiempo, somos hermanos de él". Con seguridad Colombia, como buena parte de los países de los países hispanoamericanos, actualmente está más anclado al viejo mundo colonial (menos laico, menos pluralista y débilmente inmerso en la nueva modernidad) que los países europeos. Habrá que pensar también que el siglo XIX, cultural y religiosamente hablando, nunca se independizó del todo de España y la falta de este reconocimiento, posiblemente haya acentuado los desarreglos emocionales.

La desconfianza es una de las emociones que potencia el odio y la envidia. La falta de un equilibrio social y cultural, que conlleva una falta de regulación emocional, intentamos resolverla con la regulación jurídica, muchas veces imprecisa y con vacíos, que hace proliferar los remiendos legislativos a base de abundantes e improvisados decretos. Esta manera de intentar poner orden es ineficaz (al menos demuestra cierta incapacidad del Estado) y pone distancias cada vez mayores entre el mundo real de los comportamientos y el mundo imperativo y oficialista de las normas.

El número de ciudadanos practicantes de la religión católica se ha reducido sustancialmente y la Iglesia también ha perdido parte de la influencia social y política que antes tenía; pero los comportamientos de los colombianos siguen dominados por la influencia religiosa de ver el mundo, incluso por esas maneras, todavía en funcionamiento, que la Iglesia tiene de organizar su institucionalidad: el parroquialismo.

Desde siempre en Colombia, la política ha estado muy vinculada a intereses sociales partidistas. El arraigo de la política, ligada a lo institucional, siempre ha sido débil entre la sociedad. Tal vez, una de las razones de que esto sea así es la falta de educación sobre la llamada historia institucional. No conocemos el funcionamiento de instituciones como los ayuntamientos o las alcaldías, las gobernaciones o el sistema presidencial que nos gobierna; mucho menos conocemos el origen de las mismas. Esto produce desarraigo entre los órganos de gobierno (locales, departamentales y nacionales) y los ciudadanos, y por ello nos vemos abocados a una resignación que impide reclamar para mejorar.

Claro que existen injusticias sociales, abusos laborales, propósitos de perpetuarse en los cargos poderosos, innumerables favoritismos en la función pública, incapacidades y corruptelas administrativas; claro que somos muy distintos unos de otros y obedecemos a espíritus facciosos, que los hombres no somos ángeles. Pero siempre hay contrapesos y reglas de juego que debemos adoptar para calmar las Furias. Cuando el debate público queda determinado por emisiones primarias, no por la razón o el análisis de las consecuencias

de las decisiones que se toman; si estamos predispuestos a consentir para no complicarnos y, luego, tal vez, consolarnos; a dejarnos llevar por impulsos de la comodidad o la zalamería; si no sabemos desafiarnos, tal vez debamos templar o controlar más nuestras enviones, dialogar, argumentar y dudar.

Un libro, en definitiva, que quiere educarnos sentimentalmente para poder entender que el andamiaje social, el sistema político, las instituciones y los valores de un país, también están soportados por emociones personales y grupales que proceden de un pasado en el que todavía hay que seguir escarbando. Una triste historia que no finaliza, pero ¿qué país no cuenta con tristezas? El espíritu de la historia envuelve este ensayo que intenta explicar el origen de las emociones negativas que todavía persisten en Colombia y van de la mano de conflictos, injusticias sociales y fanatismos ideológicos.

Corren malos tiempos, de gobernantes que llegan al altar con actitudes humillantes, pero seguro que sí, seguro que es posible confiar, como dice Mauricio García, en el progreso moral de la humanidad, que evoluciona junto a la capacidad para abarcar porciones amplias de tiempo y espacio, porciones de un entendimiento que solo puede proceder de apropiadas reformas estructurales y del consenso de quienes dirigen e influencian nuestras emociones.